

# EL CLAMOR DEL PAIS

antes "EL AGENTE"

PERIODICO AUTONOMISTA.

Año XVII

SE PUBLICA  
MARTES, JUEVES Y SABADO

Puerto-Rico, Julio 20 de 1889

ADMINISTRADOR  
ARTURO CORDOVA.

Num. 86

## IMPRENTA DE "EL CLAMOR DEL PAIS"

PLAZA DE ALFONSO XII, 26 (PUERTO-RICO)

Colocada esta IMPRENTA á la altura de las mejores de esta Isla, ofrece al público sus TRABAJOS TIPOGRAFICOS. Todos los encargos, por difíciles y complicados que sean, serán servidos con

### FRONTITUD, ESMERO Y BARATURA

Al efecto cuenta el establecimiento con operarios hábiles é inteligentes y con una gran coleccion de caracteres de letras modernas y de suma elegancia.

Targetas de todas clases, timbres, membretes, recibos, letras de cambio, manifiestos, conocimientos, circulares, esquelas de todo genero, programas, carteles, anuncios, periódicos, folletos, libros, estados, libros talonarios, reglamentos, adornos y cuanto al ramo de tipografía se refiere, se hará con la perfeccion que pueda ejercer cualquier establecimiento de su genero en el país.

#### TARIFA DE PRECIOS DE LA SUSCRICION

EL "CLAMOR DEL PAIS"  
QUE REGIRA DESDE ESTA FECHA

EN LA CAPITAL  
Por un mes..... \$1  
Por un trimestre..... 2-75  
Por un semestre..... 5  
Por un año..... 9  
EN EL RESTO DE LA ISLA  
Por un trimestre..... \$3  
Por un semestre..... 5-50  
Por un año..... 10

#### FUERA DE LA ISLA

Por un semestre..... \$6  
Por un año..... 11

Pago adelantado.  
No se servirá ninguna suscripcion que no haya sido previamente satisfecha.

Se suscribe en la administracion de este periódico, San Francisco 26; en Ponce, en el establecimiento de don Otilio Otero, y en las demás Agencias que expresamente se designan en este periódico.

Puerto-Rico, 1º de Julio de 1887.

#### GANADO

En una estancia inmediata á Bayamon, en las cercanías del puente de los REYES CATÓLICOS, compuesta de terrenos de vega, se toman AL CUIDO reses á precios módicos.

También se toman á PARTIR UTILIDADES reses pequeñas. Además SE CUIDAN CABALLOS á PESEBRE ó AL PASTO, según convenga, á precios módicos.

Los pastos son inmejorables y de ello podrá cerciorarse el que lo desee.

#### ORO ESPAÑOL

Se compra en el "Crédito Mercantil." Precios convencionales.

Juan Plantada

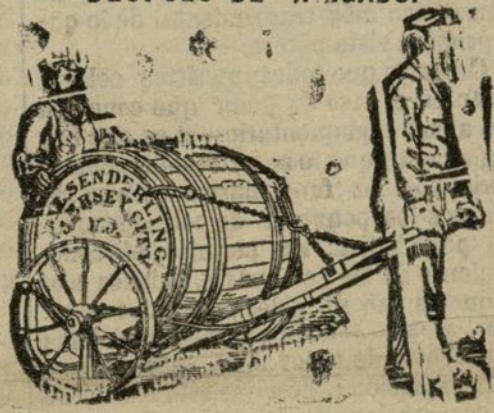
Llena tubos y los confecciona, para BARÓMETROS: restaura sus manijas, y une columnas interrumpidas de TERMÓMETROS. Compose instrumentos para la NAUTICA.

#### CARROS

ESPECIALES PARA BOCOCYES.

ANTES DE CARGAR

DESPUES DE CARGADO.



ECONOMIA DE BRAZOS, TIEMPO Y TONELEROS.

No se estropean los envases al ser transportados á cualquiera distancia. Bastan dos hombres para la carga, conduccion y descarga.

Presta utilísimos servicios á los Comerciantes y Hacendados.

Para Informes dirigirse á JOSE T. SILVA, Agente.

NOTA.—HAY DE MUESTRA EN ESTA CAPITAL EN USO DIARIO.

#### SE VENDE

Una máquina de vapor, 14 caballos de fuerza, doble engranaje, que da movimiento á un trapiche cuyos cilindros miden 3 pies 6 pulgadas por 2 pies de diámetro. Dos bombas, una de alimentar la caldera, y otra de levantar agua fría á los depósitos. Un emburador de doble cadena, 60 pies de largo por 3 pies 5 pulgadas de ancho. Dos clarificadoras de hierro fundido con su tubería de cobre para el vapor, sus válvulas, llaves, etc., suficientes á contener 800 galones de guarapo cada una. Una serpiente de cobre para vapor.

Todo lo cual, así como los asientos de maderas del país y grande escudria sobre que descansan la máquina de vapor y molino se encuentran en perfecto estado y se realiza á precio muy limitado.

El que interese comprarlo puede pedir informes y entenderse con don Juan F. Finlay, almacén de los señores Cróas y Finlay—Marina. 24—9

#### Hotel en Aibonito

Le tiene al servicio del público el señor Becerra en dicha villa. Acmite puplics á precios convencionales y limitados.

Para informes dirigirse al señor administrador que lo es

DIEGO BECERRA MUÑOZ.

Aybonito, Junio 21 89  
Se imprimen TARJETAS de visita en 5 minutos.

#### LA ALETORIA

OPINION FACULTATIVA.

Dirección Agronómica de Bayamón.

A petición de los señores FERRAN y SERRAT he examinado una bomba llamada ALETORIA aspirante é impulsora con pistón y válvulas de bronce.

El carácter principal que distingue á esta bomba es la disposicion del pistón formado por dos sectores diametrales de bronce, desprovista de suela y estopa y de toda sustancia auxiliar para elevar el vacío, circunstancia estimable que evita reparaciones y entorpecimientos en su marcha.

La solidez total del aparato es completa; y si por cualquier causa extraordinaria se destruyera algun orzono, se de sencilla y fácil reparacion. La bomba ALETORIA, que he examinado, produce el gasto continuo y funciona movida por la mano de un niño.

Esta bomba es recomendable para la extraccion diaria de los pozos y aljibes, para trasiego, abrevaderos, jardines, &c.

Puerto-Rico, 21 de Abril de 1889.

El Ingeniero Jefe, Director de la Estacion Agronómica de Bayamón, Fernando L. Tzoro.

#### COPIA DE ALGUNOS CERTIFICADOS

Puerto-Rico, 10 de Marzo de 1889.

Muy señores míos: Estoy altamente satisfecho de la bomba "ALETORIA" que compré á ustedes. Efectivamente, tal como ustedes ofrecen, la "ALETORIA" eleva el agua á una altura prodigiosa, no produce ningún ruido, ocupa muy poco lugar y es tan ligera, que mi nieta, niña de ocho años, la maneja con suma facilidad. De la presente, pueden ustedes hacer el uso que más les convenga.

Quedo de ustedes atento y S. S., José Caraso.

Puerto-Rico, 22 de Marzo de 1889.

Muy señores míos: Certificamos que la bomba "ALETORIA", que adquirió de ustedes este Seminario Conciliar, es un aparato magnífico para la elevacion de las aguas. No vacilamos en recomendarlo como un invento sumamente útil y económico.

De ustedes atento y S. S., Mariano M. Maroto.

Puerto-Rico, 4 de Abril de 1889.

Muy señores míos: Con gusto les concedo la presente para que hagan el uso que á ustedes más les convenga, certificando que este Excelentísimo Ayuntamiento adquirió una de sus bombas "ALETORIAS", que le aplicó al Laboratorio Químico Municipal y que está dando los más brillantes resultados.

De ustedes atentos y S. S.—El Alcalde, Juan José Polans.

Puerto-Rico, 27 de Febrero de 1889.

Muy señores míos: Otorgándoles la presente oro hacer un servicio público, me que proteger el interés particular de ustedes.

Las dos bombas "ALETORIAS" que les compré, las he aplicado á dos usos bien distintos, y me están dando los resultados más brillantes.

Estoy muy satisfecho y me permito aconsejar á toda persona que necesite alguna bomba, que compre la "ALETORIA" si quiere estar bien servido.

De ustedes atentos y S. S., Ramón Torres.

Puerto-Rico, 20 de Mayo de 1889.

Muy señores míos: Tenemos el gusto de participar á ustedes que la bomba "ALETORIA", que nos vendió, funciona en nuestro almacén con excelentes resultados, que estamos muy satisfechos de su instalacion y que hasta puede servirnos, en caso de incendio, para extinguir el fuego.

De ustedes atento y S. S., G. Boitard y C.

Puerto-Rico, 20 de Mayo de 1889.

Muy señores míos: Me complace en hacer público que la bomba "ALETORIA", que monté en mi "Hotel Transva", bajo su direccion, no solo me permite elevar el agua á más de doce metros de distancia del fondo del aljibe, sino que, además de funcionar con suma facilidad y ligereza, me surte de agua para todos los servicios y me ahorra el gasto de dos criados que antes empleaba en esa faena.

Estoy muy satisfecho y con tal motivo les otorgo la presente su afmo. amigo S. S. José Rodríguez.

No publicamos muchos otros certificados, que tenemos á la disposicion del público, por no hacernos interminables.—FERRAN y SERRAT, Puerto Rico.

#### MANUEL F. ROSSY

ABOGADO.

San Sebastian, 26.

#### E. CASTELAR

UN VIAJE Á PARIS

SEGUIDO DE UNA GUIA DESCRIPTIVA DE PARIS Y SUS CERCANIAS, INDISPENSABLE PARA TODOS LOS QUE VISITEN LA PRÓXIMA EXPOSICION DE 1889.

Este libro presenta la gran ciudad en una de las orillas más trascendentales de su dramática historia: el período en que se está bleed por tercera vez la República, está iluminado, ma, que aspiro, por un pincel inimitable, la pluma de Castelar. Completa el conocimiento de ese fecundo escenario una Guia de París y sus cercanias, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método de la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de moletos y costosos tutores. Los simple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrian recorrerse aquellas vastas y ricas galerías. Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas de letra compacta y papel estinado.

PRECIO EN ORO: encuadernado á la rústica.....\$1-26 oro

Se halla de venta en casa de DON JOSE JULIAN ACOSTA, Fortaleza 21, Puerto-Rico.

#### MARGARITA

ESCENAS DE LA VIDA INTIMA  
POR EL DR. FRANK

Se vende á \$1 el ejemplar. En Mayagüez: Casa de don Francisco Ortés. Capital: "La Propaganda Literaria" de los señores S. G. de Mantilla y C. Ponce: "Almacén de Música" de don Olimpio Otero.

#### CABALLOS DE SILLA

Se venden dos famosos caballos de silla; uno tordo, de paso corto, y el otro bayo perla, de paso corto, largo y andadura cuadrada. Los dos son de buena alzada, mansos, jóvenes, pues no pasan de 6 años, sanos y de excelentes condiciones para viaje y paseo.

Los dos han obtenido distintos premios en las carreras del Hipódromo.

#### LA SOCIEDAD ANONIMA

Establecimientos Cail DE PARIS.

que ha hecho perfecciones importantes en la construcion de toda clase de máquinas y aparatos para la fabricacion de azúcar y destilacion, así como tambien en la de puentes y locomotoras, ofrece sus trabajos al precio reducido para medio de sus agentes generales en esta isla.

JOSÉ T. SILVA

#### PEPSINA PURA CHAPOTEAUT

Esta Pepsina se presenta encerrada en pequeñas perlas ó capsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservacion indefinida. Contrariamente á todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene almidón, ni azúcar de leche, ni gelatina. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas despues de la comida bastan para asegurar la digestion de los alimentos, y en un cuarto de hora hacen desaparecer las pesadas, dolores de cabeza, hestose y soñolencia que son la consecuencia de una mala digestion. El apetito renace, la asimilacion se hace rápidamente, la inteligencia permanece despejada. Los dolores de estómago y las gastralgias crónicas cedon en breve á la actividad que da á la nutricion esta pepsina que combate la acidez, la languidez, la debilidad, acorta la convalecencia y suprime casi siempre los vómitos del embarazo. CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Vivienne, Paris. DEPÓSITOS EN TODAS LAS FARMACIAS Y FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

#### Pastillas Pectorales

DE JUGO DE LECHUGA Y LAUREL REAL de GRIMAULT y Cia, Farmacéuticos en Paris. Bajo la forma de un delicioso confite tomado con gusto por los niños como así mismo por las personas mayores, estas pastillas contienen los dos principios más calmanes é inofensivos de la materia médica. Se emplean con exito contra: la Tos, la Grippe, la Bronquitis, la Enfermedad del pecho. En Farmacias de la ciudad y en las de las provincias.

#### HIERRO DEL D' GIRARD

La Academia de Medicina de Paris ha comprobado en un estudio de sus trabajos, que el Hierro del Doctor Girard es el único que destruye completamente la Coma y cura con rapidez: la Clorosis, la Anemia, el Empeoramiento de la sangre, los Dolores de estómago, la Irregularidad de la menstruacion, la Pérdida de las fuerzas, Fortifica á los convalescentes y á las personas de temperamento débil. 8, Rue Vivienne, Paris.

#### Jarabe Fenico de Vial

Farmacéutico en Paris. El ácido Fenico es el principio del alquitran separado de todas las sustancias que pueden hacer su absorcion desagradable y la digestion difícil. Bajo la forma de Jarabe, es un específico contra las Enfermedades del pecho, Bronquitis, Asma, Tos, Coquecuche, Grippe y Congruencia. Da muy satisfactorios resultados á las personas cuya profesion les obliga á hablar mucho.

Depósito en Paris, GRIMAULT y Cia, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias y Droguerias.

En esta imprenta se se hacen toda clase de impresiones.



## EL CLAMOR DEL PAIS

Puerto-Rico, 20 de Julio de 1889.

## CRONICA DEL DIA

Recomendamos a los periódicos incondicionales el discurso del señor Ministro de Ultramar que reproducimos hoy en nuestras columnas.

Bueno será que los ministerios de todos los ministerios vayan aprendiendo del señor Becerra—un Ministro—que: "la democracia se impone, y la democracia no está en la derecha, ni en la izquierda, ni en el centro de la Cámara. Está en el Gobierno, en la mayoría, en la presidencia del Congreso, en todas partes. Porque en el partido liberal tiene que existir la democracia, porque no hay democracia sin libertades, ni libertades sin democracia."

Así, escuchando esas frases de labios de persona tan autorizada como un Ministro de Ultramar, puede que el Boletín modifique un poco sus ideales retrógrados.

Y que, justificando su título de *español sin condiciones*, "trabaje—con nosotros—sin descanso para dejar a los que vengan en pos, una España que haya entrado en la vía del progreso y de la ilustración, para que nuestros sucesores puedan decir en todas partes con orgullo: soy un ciudadano español."

Verdad es que no toda madera sirve para trompos y que es imposible—aunque lo recomiende todo un Consejo de Ministros—que pueda acostumbrarse a los esplendores de la luz el que vivió siempre en la oscuridad.

Don Pedro José de Olagüel se ha propuesto hacerse célebre y, como hay Dios, que ha de conseguirlo, al fin y al cabo.

No hay día que la prensa deje de ocuparse de su importantísima personalidad; no hay Corporación en Mayagüez que no haya sufrido sus imperitineidades ni persona sensata que no se queje de su conducta.

Y él tan fresco, continuará diciendo para su sordera: ahí me las den todas. He aquí como refiere *El Resumen*, el nuevo acto despojado cometido por el bajá de Mayagüez:

"En días pasados se presentó a nuestro Alcalde, el día por tantos motivos célebre don Pedro José, que a la vez es presidente de la Junta Directiva del Hospital de San Antonio de esta Ciudad, una estimable persona que goza en sociedad de merceda consideración y respeto, y que es además Concejal de nuestro Ayuntamiento, acompañado de otro señor Concejal, no menos estimado, con objeto de proponer al señor Presidente de la Junta Directiva del Hospital, un arreglo amistoso para poner término a la demanda ejecutiva que insta contra una respetable señora de esta localidad y la sucesión de su finado esposo, en cobro de una cantidad crecida de réditos devengados sobre un censo que pesa sobre la finca cafetera de dicha sucesión, que es una de las mejores y más pingües de la jurisdicción de Las Marías."

Parece, ya que el señor Olagüel oyerá mal al proponente, porque rara vez oye bien; ya que no lo atiende, porque ha dado en la manía de no atender a nadie, ni querer oír, máxime cuando está desfavorablemente prevenido, y lo está siempre por costumbre, por carácter y por idiosincrasia, hubo de contestarle en términos descompuestos y descorsetes, impropios de personas decentes que no deben carecer de educación, ni de cultura social.

La persona desahogada y su acompañante, justamente indignados de tanta desoportunidad, volvieron la espalda al señor Olagüel, que se quedaría tan fresco, porque no teniendo otra forma, tal vez ni siquiera se apercibe de sus inconveniencias, que no disculpas, ni de años, ni la falta de una educación esmerada."

Mas, por lo visto, no es el señor Olagüel el que únicamente padece de sordera en Puerto-Rico.

Si hubiera quien se encargara de oír las quejas continuas que de todas las partes de la Isla se formulan contra los alcaldes impestos, tiempo hace que tanto Olagüel-B. y como otros muchos de la misma marca de fábrica no ocuparian puestos importantes que solamente deben concederse a personas sensatas.

Toda la prensa de la Isla—menos el Boletín y consortes—ha despedido con idénticas frases de cariño y gratitud al ilustre general don Juan Contreras, toda ha acogido con igual aplauso la manifestación llevada a cabo en esta ciudad el día de su marcha.

La *Luz* de Vega-Barba, ha publicado una hoja suelta, en que dedica sentidas frases al héroe de Treviño. *El Eco de Arcoibo*, por su parte, despues de reproducir la descripción que, de aquella espontánea muestra de agradecimiento, hicieramos nosotros, concluye con estas palabras:

"Así paga Puerto-Rico la deuda de gratitud que tiene contraída con el pacificador de 1887; con el gobernante honrado y humanitario que hizo justicia a los hijos de esta tierra, con el hombre de nobles sentimientos y de patriotismo probado que supo no dejarse imponer por el grupo reaccionario que pedía facultades extraordinarias para el castigo de enemigos y pasiones con gentes patéticas."

Dios conceda al ilustre general un felizísimo viaje, y Dios premie también sus virtudes y las de sus dignísimos esposos."

Tales versiones circulan sobre la suspensión del baile del domingo en el Teatro, anunciado por el Cónsul Republicano y paralizado luego por exigencias incoercibles del Ayuntamiento, que, en verdad, se hace necesario ya despejar la incógnita por quien correponde.

El Ayuntamiento no es dueño ni mucho menos del Teatro; es no más que el administrador de esa finca, como de todas las que pertenecen al público, y si bien le corresponde, en ese concepto, procurar que la finca produzca, también ha de tener presente, al formular sus exigencias, la clase de espectáculos que van a celebrarse y la participación que en ellos van a tener los vecinos, es decir, los propietarios del edificio.

Alquilar el Teatro a bajo precio y por larga temporada a una empresa trashumante, para que esta lo subarriende a distintas compañías, haciendo objeto de larga especulación la finca municipal, como ha venido sucediendo hasta hace poco, y remontar a las nubes el precio del alquiler, cuando se trata de una reunión de jóvenes de la localidad, que intentan dar vida a diversiones tradicionales, como los bailes de temporada, en que han de tomar parte las principales familias, acusa un dualismo de criterio que en nada favorece a los que lo demuestran.

Ya desde Junio viene diciéndose que el Ayuntamiento pondría obstáculos a los bailes, y esto nos hubo de extrañar mucho.

Que el Ayuntamiento tratara de poner coto a las desvergüenzas callejeras que, con el pretexto de mascaradas, ofenden la moralidad de las costumbres, sí lo comprenderíamos, como comprenderíamos que se ocupase de otras cosas más útiles y serias que los bailes; pero que la Corporación rechace *treinta pesos* de alquiler del Teatro por cada noche, y que los rechace por acceder a las pretensiones descomedidas de un concejal-comerciante, cuando es a pretexto de favorecer a los establecimientos de comercio que se ha venido sosteniendo un mes de fiestas callejeras, rompiendo el tímpano al vecindario con las alboras fúnebres, demorándose con tanta holganza al proletariado, y sin obtener utilidad alguna para la caja municipal, antes bien proporcionándole gastos inútiles, es cosa que no habrá de comprender nadie que tenga una pizca de meollo.

Dice que el Concejal consabido ha hecho oídos sobre lo que pudieron ganar en el año anterior los empresarios, para reclamar, por consecuencia, CINCUENTA PESOS POR NOCHE. Cantidad jamás exigida, ni cuando el teatro tenía alfombras nuevas y asientos sanos y pisos limpios y otras cosas que hoy le faltan; pero nos parece que si por análogos oídos hubiera de proceder la Intendencia con el *calculador*, ajustándole los derechos y la contribución a todo lo que el consabido comerciante había ganado el año pasado, no sería mal gesto el que él hubiera de hacer, ni poner chillidos lo que habría de pagar al sentir el mordisco. Y no podría quejarse, porque lo midieran con la misma vara que él quiere medir a otros.

Algo parece que se oculta detrás de todo esto; no falta quien murmure que el Teatro, por el que se piden \$50 por noche, se dará *gratis* a otros, por razones de parentesco etc., etc. En fin, tanto se dice, que no sin razón pedimos que hablen los que deban, para que el público, la buena sociedad capitalista, la perjudicada con estos *tiquis miquis* concejalescos, sepa a quien es deudora de la caprichosa cuarentena a que se la quiere forzosamente someter.

La redacción de EL CLAMOR DEL PAIS se ha visto honrada ayer con la visita del joven doctor don Ezequiel Rodríguez Lendán, uno de los señores ostentados que han venido de la Habana a formar el Tribunal de exámenes de la Facultad de Letras, y que además desempeña el cargo de secretario en la comisión.

El señor Rodríguez Lendán que, a pesar de su juventud, lleva dignamente los títulos de doctor en Jurisprudencia y doctor en Filosofía y Letras, es un cubano que hora a su país por su ilustración, reuniendo además prendas personales que le hacen altamente simpático y digno de toda estimación.

Mucho hemos agradecido al joven doctor su visita, habiéndonos obsequiado con el Onadro formado por la Secretaría del Tribunal examinador sobre el resultado de los exámenes practicados, cuya publicación tiende a subsanar inadvertencias en que ha incurrido algún periódico, al consignar las calificaciones obtenidas por los estudiantes.

Tanto el señor Rodríguez Lendán como el señor Vilarié hubieran deseado detenerse algo más en la Isla, recorriendo algunas de sus poblaciones, visitando especialmente a Ponce y Mayagüez, pero debiendo alojarse en el vapor correo del día 21, no les ha sido posible satisfacer sus deseos de conocer el interior de la Isla, para llevarse de ese modo impresiones más íntimas de nuestra sociedad, sobre la cual les habían imbuido ideas que, en absoluto, han encontrado erróneas.

Tenemos entendido que los estudiantes de la Institución tratan de ofrecer a los señores catedráticos examinadores, a la vez que a los profesores que han tenido a su cargo las cátedras anuales en esta ciudad, una pequeña fiesta, que no sabemos en que forma se organizará, pero que parece que ha de revestir carácter privado, limitándose a un acto que bien pudiera llamarse de familia.

De aplaudir es esta demostración de parte de los jóvenes, y si de algo pudiera valer nuestra indicación, les aconsejariamos que invitasen a ese acto a la prensa en general, ya que toda ella ha saludado con felicitaciones calurosas el éxito de los estudios.

## GRAVE ABUSO

De Cabo-Rojó, Humacao y algunos otros pueblos se nos reclama el número 82 de nuestro periódico, por personas que lo reciben bajo faja especial, y como los números correspondientes a esa edición fueron puestos al correo al mismo tiempo que los paquetes dirigidos a nuestros agentes, y a la casualidad que los números *extraviados* son precisamente los que describían la manifestación de despedida al general Contreras, vamos a ocuparnos, no ya de exponer las consideraciones que el hecho nos sugiere, sino de dar conocimiento de una práctica que hemos de juzgar abusiva, pues que envuelve un ataque a la propiedad y un perjuicio a las empresas periodísticas.

Hace algún tiempo ya—poco antes de hacerse cargo de su puesto el señor Ayuso, Director actual de Comunicaciones—hubo de remitirse por esta redacción un periódico madrileño a Cabo-Rojó, dirigido, bajo faja especial y timbrado con exeso, a una respetable señora de aquella localidad.

El periódico no llegó a manos de la persona a quien iba dirigido sino después de haber recorrido de mano en mano la población, durante cuatro o cinco días, facilitado a unos y otros por el encargado de la estafeta de correos, quien sin duda hubo de indicar a alguno el nombre de la persona que sufría las consecuencias del abuso, y advertida esta por un amigo reclamó su periódico y le fué entregado, suelto, roto y manchado por medio pueblo.

Participémosle la ocurrencia, y hasta se nos envió el papel para que viésemos el estado en que se recibía, pero nada quisimos decir públicamente, ni oficialmente, ni bien propiciados seguir la pista al abuso por si se volvía a repetir. Poco tardó en venir la prueba: un legajo de periódicos de Madrid que se nos dirigiera equivocadamente a Cabo-Rojó, recibimos diez ó doce días después de su llegada, con la faja violentada y en las páginas interiores pruebas evidentes de que los periódicos habían sido abiertos, en la estafeta caborrejera, pues que allí habían sido garapateados con sellos y escrituras en sus márgenes.

Entonces acudimos, prueba en mano, a la Administración general de esta ciudad, con objeto de enterar a nuestro particular amigo el señor Rey, director del ramo, de lo que a sus espaldas sucedía. No encontramos al director; pero como alguno de los empleados de correos, enterado de lo que solicitábamos, nos dijese que era infundada la queja, porque los administradores de estafetas están autorizados para romper la faja de los paquetes de periódicos con el pretexto de saber si esconden fraude contra la renta, y que una vez abiertos los periódicos nadie podía impedir que se leyese, bajo la pesadumbre de semejante advertencia, desistimos de hacer más indicaciones amistosas, reservándonos traer la cuestión a público debate tan luego se presentase una oportunidad.

La oportunidad ha tardado, porque el señor Ayuso está al frente de la Administración general de comunicaciones, quejas del género de la que nos ocupa no habían llegado hasta nosotros; pero ya que se presenta la ocasión, vamos no a establecer reclamaciones contra el abuso, sino a protestar contra la autorización que lo establece ó patrocina, si es verdad que reglamentariamente pueden dictarse semejantes disposiciones.

Reconocemos, sin esfuerzo, la posibilidad de que se cometan fraudes, incluyendo en los legajos de periódicos correspondencia manuscrita, que ha de satisfacer mayor derecho de timbre.

Comprendemos que son los funcionarios de Correos los llamados a facilitar a la Hacienda el descubrimiento y castigo de ese fraude, como son los empleados de Aduanas los encargados de poner de manifiesto los que en la introducción de mercaderías se cometen; pero propiedad tan legítima y respetable son los productos de las empresas periodísticas como pueden serlo los artículos de comercio que se introducen por los puertos.

Y no se explica que un administrador de Aduana, que tiene respetable categoría en la carrera civil haya de abatearse de practicar el reconocimiento de bultos sospechosos, sino está presente el dueño de la mercancía ó por lo menos el comerciante a quien viene dirigida, y que a un empleado subalterno de correos, se le permita, por sí y ante sí, violar las fajas de los paquetes de periódicos, a pretexto de buscar fraudes, pero en realidad facilitándole los medios de leer de *guagua*, con perjuicio de las Empresas, con daño de los suscriptores que no reciben a tiempo sus periódicos, y con desprestigio del ramo de comunicaciones, pues tan correspondencia es la manuscrita como la impresa, y el público que paga el servicio tiene derecho a exigir iguales garantías sobre el transporte y entrega de una y otra.

Bien está que la renta busque seguridades contra el fraude, y que los empleados de comunicaciones, cada vez que lo estimen conveniente, examinen el interior de los legajos de periódicos, pero este examen entendemos que debe practicarse a presencia de las personas a quienes van dirigidos los pliegos, las únicas autorizadas para abrirlos. Permitir, según dice, se que los telegrafistas que hacen hoy las veces de administradores de correos en estafetas rurales, rompan, sin respeto alguno a la propiedad ajena, los paquetes de periódicos, es autorizar reglamentariamente una ilegalidad, y es entorpecer la corrección del fraude que se persigue, pues, el no es en presencia del interesado que se examina el contenido del paquete, y cómo se le puede obligar a éste a reconocer que el paquete contenía materias fraudulentas en su interior?

Se explica que en Puerto-Rico, donde el periodismo ha sido tan perseguido, buscándose por distintos medios la manera de anularlo, pudieran dictarse algunos años autorizaciones tan absurdas como la que nos ocupa; pero el señor Director actual de comunicaciones que no tiene criterio colonial en esta materia que administra, y que ha dado muestras de querer corregir corruptelas viciosas, introducidas arbitrariamente, comprenderá con facilidad a cuántos abusos se presta el hecho de autorizar—si es que esa autorización existe—la violación de los legajos de periódicos, por los administradores de las estafetas rurales, sin llamar a los dueños ó agentes de las empresas para que den fé del examen, ó mejor dicho para que sean ellos los que abran los paquetes en presencia del calquillo postal, al que ningún principio de derecho puede permitir la rotura de pliegos que a él no van enderezados.

Es así que puede producirse el hecho de desaparecer números de periódicos, ya de los paquetes generales ya de los dirigidos a determinadas personas; es así que se facilitan los medios de que ciertas personas lean de *gorra* un periódico, antes de recibirlo la persona que lo paga, y que con este hecho adquiere su propiedad; es así que las Empresas periodísticas, que pagan el franqueo, bien creído por cierto, que en esta isla se exige, lejos de hallarse servidas como corresponde por los agentes postales, se encuentran a merced de ellas; sin garantías ninguna en el servicio que contribuyen a remunerar; sin embargo alguno oficial para sus remesas, a pesar de hallarse constituidas legalmente y anejas como cualquier otra labor industrial a crecidos tributos.

A la vez que reclamamos atención del señor Ayuso sobre este punto concreto de la gestión administrativa que le concierne, como jefe del Ramo, nos dirigimos a las demás Empresas periodísticas de la Capital y de la Isla, invitándolas a estudiar la cuestión, a fin de coadyuvar unidas, si lo creen conveniente, a solicitar la extinción de un abuso algo más trascendental de lo que a primera vista parece.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

do que se examina el contenido del paquete, y cómo se le puede obligar a éste a reconocer que el paquete contenía materias fraudulentas en su interior?

Se explica que en Puerto-Rico, donde el periodismo ha sido tan perseguido, buscándose por distintos medios la manera de anularlo, pudieran dictarse algunos años autorizaciones tan absurdas como la que nos ocupa; pero el señor Director actual de comunicaciones que no tiene criterio colonial en esta materia que administra, y que ha dado muestras de querer corregir corruptelas viciosas, introducidas arbitrariamente, comprenderá con facilidad a cuántos abusos se presta el hecho de autorizar—si es que esa autorización existe—la violación de los legajos de periódicos, por los administradores de las estafetas rurales, sin llamar a los dueños ó agentes de las empresas para que den fé del examen, ó mejor dicho para que sean ellos los que abran los paquetes en presencia del calquillo postal, al que ningún principio de derecho puede permitir la rotura de pliegos que a él no van enderezados.

Es así que puede producirse el hecho de desaparecer números de periódicos, ya de los paquetes generales ya de los dirigidos a determinadas personas; es así que se facilitan los medios de que ciertas personas lean de *gorra* un periódico, antes de recibirlo la persona que lo paga, y que con este hecho adquiere su propiedad; es así que las Empresas periodísticas, que pagan el franqueo, bien creído por cierto, que en esta isla se exige, lejos de hallarse servidas como corresponde por los agentes postales, se encuentran a merced de ellas; sin garantías ninguna en el servicio que contribuyen a remunerar; sin embargo alguno oficial para sus remesas, a pesar de hallarse constituidas legalmente y anejas como cualquier otra labor industrial a crecidos tributos.

A la vez que reclamamos atención del señor Ayuso sobre este punto concreto de la gestión administrativa que le concierne, como jefe del Ramo, nos dirigimos a las demás Empresas periodísticas de la Capital y de la Isla, invitándolas a estudiar la cuestión, a fin de coadyuvar unidas, si lo creen conveniente, a solicitar la extinción de un abuso algo más trascendental de lo que a primera vista parece.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso de pedir que concluya ese abuso reglamentario—si es que hay reglamento que lo autorice—de poderse abrir por los funcionarios rurales de Correos los paquetes de correspondencia periodística, sin permiso ni conocimiento de las personas a quienes esos paquetes van dirigidos; a todo este resaca la extinción de esa arbitrariedad; el concurso de todos dará más vigor a la reclamación; pero asistamos ó no la cooperación de los compañeros, la reclamación que hoy inclamos hemos de ejercitarla constantemente, hasta obtener resolución superior sobre el asunto.

Creemos que todos nuestros colegas estén en el caso







